

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Los últimos días – las últimas palabras –
El libro de Daniel cap. 12:5-13
(9 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



Los últimos días – las últimas palabras –
El libro de Daniel cap. 12:5-13
(9 días)

Día 1

Dn. 12:5.6a; Sal. 93:3-5

Acerca del tiempo en el tiempo

La gran visión cuyo comienzo se describe en el cap. 10 aun no está finalizada. Después del largo discurso profético del ángel (varios detalles en nuestro tiempo ya se cumplieron), aparecen dos ángeles más, uno a la derecha y otro a la izquierda del río Tigris. El “hombre vestido de lino” que leyó del libro de la verdad, está de pie entre ellos encima de las aguas. ¿Podría significar eso que él está sobre la corriente de este tiempo, fuera de lo pasajero de la vida terrenal? (Sal. 90:3-6)

Solamente aquel que está *sobre* el tiempo que pasa, nos puede decir lo que pasará *en* este tiempo. Mientras se escriben estas líneas, o mientras usted estimado lector lea lo escrito, del presente ya se hizo el pasado. El futuro aun nos es velado, el pasado no vuelve y el presente es un pequeño momento, que no podemos retener. Sin la Palabra de Dios, sin Sus promesas y Sus afirmaciones, sin las repetidas invitaciones a la vida eterna, no podríamos conseguir perspectivas que alcancen más allá del momento ni tampoco para el día de hoy.

Al lado de Daniel experimentamos lo que significa que de repente el hombre está en la intersección del tiempo y de la eternidad (Dn. 10:8.9).

La Palabra de Dios que leemos, que amamos y que alabamos, siempre está conectada con la eternidad. Esta nos puede ayudar a ver bajo esa luz los “montes de la vida diaria”, que muchas veces se agrandan demasiado. Entonces se encogen muy rápidamente. “Los montes se derritieron como cera delante de Jehová, delante del Señor de toda la tierra” (Sal. 97:5; comp. 2.Co. 4:17.18).

“Sobre las aguas”, esta expresión también nos puede llevar ante el trono de Dios. Desde allí fluye una corriente de consuelo, algo nuevo fructífero, claro y curativo, una corriente de vida que no se extingue (Ap. 22:1-5; comp. Ez. 47:1.6-10).

Día 2

Dn. 12:6.7; 1.P. 1:10-12

¿Cuándo?

Parecería que los dos ángeles que hasta ahora estaban invisibles, habían estado escuchando admirados lo que se decía a Daniel. Uno de ellos pregunta ahora al ángel que llevaba la palabra: “¿Cuándo será el fin de estas maravillas?” ¿Cuándo terminará todo esto? ¿Cuándo terminará el terrible sufrimiento de los creyentes?

Entonces el ángel levanta como en señal de juramento ceremoniosamente sus dos brazos al cielo y dice: “... por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo”. ¿Qué quiere decir esto? ¿Serán años calendarios de nuestro tiempo? ¿Serán tres años y medio, o quizás no?

Un expositor, por ejemplo, se refiere al “medio tiempo” al tiempo “acortado” (Mt.24:22). Aunque acerca de los tiempos no tenemos una respuesta clara, los acontecimientos son descritos claramente. Cuando la destrucción de “los fuertes y del pueblo de los santos...” se acabará. El pueblo de Dios de estos días será quebrantado (cap. 7:25; 8:24.25) vencido por el anticristo, al cual aparentemente todo le sale bien (cap. 7:21; Ap. 13:7).

¿Por qué permite Dios este quebrantamiento? Tenemos que reconocer, a veces con amargura, que queremos llevar a cabo o resolver con nuestras propias fuerzas muchas de nuestras tareas, dificultades, problemas y proyectos. Es el asunto de nuestra naturaleza, que recién cuando nuestros recursos estén agotados, comenzamos a vivir concretamente con Dios. El pueblo de Dios lamentablemente comprende recién al lado del abismo, que Jesucristo es el Mesías: Zac. 12:9-14.

Nadie se puede salvar por sí mismo en este tiempo. Dejarse caer en la mano de Dios, dejarse llevar por Él o hundirse, otra posibilidad no hay. Entonces el desvalido busca al ayudador, el enfermo al médico, el perdido la salvación: “Este pobre clamó, y le oyó Jehová, y lo libró de todas sus angustias” (Sal. 34:6; comp. Mt.9:12.13; Sal. 119:81.123).

Día 3

Dn. 12:8-11

Yo no lo entiendo

Daniel habla por última vez. Aunque él escribirá y sellará cuidadosamente todo, él mismo no lo entiende. Él pregunta al ángel. Él quisiera saber más detalles, quisiera imaginárselo mejor cómo su pueblo volverá al Señor.

¿Acaso no nos preocupan también muchas preguntas sin respuestas cuando consideramos nuestras vidas? ¿Por qué Dios me guió así? ¿Qué propósito hay, que tenga que vivir con esa dificultad? ¿Por qué hay tantos pleitos en nuestra iglesia? ¿Por qué no viene un avivamiento espiritual en mi pueblo, aunque estamos orando tanto y nos preocupamos por hacer todo lo necesario? ¿Por qué el sufrimiento de la persona más querida mía era tan agotador hasta el final? ¿Por qué mis hijos no quieren seguir el camino de la fe, aunque desde niños les enseñé en esto con todo cariño?

La respuesta que recibe Daniel vale también para nosotros y nuestras preguntas: Muchas veces no hay respuestas. Hay preguntas sin respuesta que llevaremos a la tumba. “Anda”, guarda la palabra, preocúpate que otros la conozcan. Y en el tiempo adecuado se resolverán los misterios. El ángel muestra aun dos actitudes: Todo sufrimiento, toda presión, toda angustia existencial tiene el propósito a que muchos se arrojen en los brazos de Dios. Pero por el otro lado muchos impíos se volverán más impiamente. Por más triste que sea, también existe la propiamente elegida imposibilidad de volver al Señor. Con esto, Daniel, confórmate, bástate con lo que sabes.

¿Estamos conformes? ¿Podemos soltar nuestras preguntas en oración o en una conversación confidencial? ¡Aceptemos junto con Daniel la invitación a confiar en nuestro grande, soberano y amoroso Dios! Él hace todo bien (comp. Gn. 50:20; Sal. 13:1-6).

Día 4

Dn. 12:11.12

Esperar

Las preguntas sin respuesta nos pueden quitar la perspectiva y bloquear nuestra alegría acerca de Dios. Esto no quiere el Señor. Confiar cuando todo va bien, no es gran cosa, pero seguir con confianza, cuando no hay respuesta en los grandes problemas en la vida, esto sí es fe aprobada. Esta fe recibe el certificado: Confianza sin comprender. ¡Enjuguemos las lágrimas, cerremos el baúl de preguntas enigmáticas de nuestra vida!, hasta que el Señor en Su retorno resolverá una pregunta tras otra (Jn. 16:20-23).

También la palabra del ángel con los números cambiantes, sobrepasa nuestro pensamiento. Pero llegará el día cuando se aclarará su significado. Mientras tanto lo importante es esperar, en el tiempo de Daniel, en nuestro tiempo, en cualquier tiempo. La paciencia no es una característica de nuestro tiempo agitado. Esperar el tren, esperar la encomienda pedida, esperar al obrero, esperar la comida, esto no es fácil para nosotros. Todo debe ser rápido. Sin embargo nos fue encomendado: "... esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo" (1.Co. 1:7; comp. 1.Ts. 1:9.10; 2.P. 3:11-13).

Daniel era un hombre fiel. Fiel en su fe (por ejemplo cap. 6:10), fiel en su profesión (cap. 6:5), fiel y cuidadoso en sus escritos. También era un hombre paciente. Él podía esperar a que llegue la hora de Dios (cap. 5:12.13). Él nunca actuó para justificarse, sino según el significado de su nombre (Dios es juez, Dios obra justicia) esperaba en Dios (cap. 6:16.19-22). De alguna manera estos asuntos están unidos. Uno se desarrolla del otro, uno hace fructificar al otro. Leer fielmente la Palabra de Dios, moverla en el corazón, compartirla a otros. Esperar pacientemente el actuar de Dios, entregarle todo a Él y esperar todo de Él. Así maduran personalidades claras espiritualmente para el gozo de Dios (Dn.9:23b; 10:19; Is. 62:5).

Día 5

Dn. 12:13; Mt. 25:21

Tú, Daniel

En los pocos versos del último capítulo se le habla a Daniel tres veces en forma personal (v.4.9.13). De algunos grandes dirigentes se dice que no perciben a las personas detrás del instrumento. Ellos las tratan de manera fría, y a veces incluso cínicamente. Pero de los dirigentes realmente grandes se alaba su humildad y atención con cada uno de los músicos. Su amabilidad motiva a ellos a dar lo mejor de sí.

En el libro de Job, Eliú describe a nuestro Dios de esta forma: "He aquí que Dios es grande, pero no desestima a nadie; es poderoso en fuerza de sabiduría" (Job 36:5). ¡Qué grandioso y qué felicidad para nosotros, Dios no desatiende nuestra pequeña vida a pesar de tener el gobierno de todo el mundo en Su mano!

Tú, Daniel; tú, Juan; tú, María; tú, Mónica; tú, ... y tú y tú también, yo te veo, cuando estás huyendo de algún problema (Gn. 16:6-9.13). Tú, ... yo te conocía ya antes de la formación del mundo (Ef. 1:4). Tú, ... yo estoy muy cerca de ti. "Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras" (Sal. 145:18). Tú, ... yo te extraño cuando en algunos días no hablas conmigo (Jon. 1:3.5b), yo sufro cuando no confías en mí, yo te vi y te amé ya, aunque no habías nacido todavía (Sal. 139:15.16; 1.Jn. 4:19).

"Tú, Daniel, irás hasta el fin." Tu tarea está completada. Suelta ahora lo que era tu comisión. Suelta todas las cargas que has llevado. No te preocupes más por tu pueblo, este irá por su camino; no te inquietes por el gobierno, el estado, la gente, "Dios está en el trono, Él lleva todo a buen término" (P. Gerhardt).

Día 6

Dn. 12:13; 1.Co. 15:26.55-57

¿Qué en paz descansa?

El ángel habla con Daniel en forma muy normal acerca de la muerte. Pensemos un poco en este tema. Hace poco en una charla un hombre dijo: "La muerte no me produce temor.

Pero el morir quisiera evitar.” Realmente para muchos de nosotros “pasajeros” en este mundo, esta es una preocupación que reconocemos abiertamente, o la encubrimos: ¿dónde y cómo moriré? ¿Será que pueda pasar el umbral de la muerte durmiendo? ¿Tendré que pasar una enfermedad grave, que incluso mis parientes tendrán pena de acompañarme? (Comp. Job 19:13-19.) La muerte batalla contra la vida. Ella quiere tener la vida como botín, como premio de la lucrativa seducción de los hombres a la apostasía de Dios (Gn. 3:1-7.14-19; Ro. 6:23a).

Pero “la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Ro. 6:23b), esto el diablo no se lo esperaba. Por eso podemos ir aferrados a Cristo y con Él, atravesando el valle oscuro de la muerte. Nos daremos cuenta de señales de Su presencia y llegaremos al descanso junto a Dios (Sal. 23:4.6).

¿Cómo será esto? Jesús dijo al malhechor crucificado junto con Él: “De *cierto* te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc. 23:43). Ahí no se decía: “¡Qué en paz descanse!” Este hombre había pedido a Jesús acordarse de él cuando llegue a Su reino. Entonces Jesús le dijo: “Hombre, tú estás presente, yo te llevo conmigo.”

En otro momento Jesús contaba una parábola del más allá. Ahí tampoco hablaba de silencio sepulcral o inconciencia, la conversación era muy viva entre Abraham y uno que había muerto sin Dios (Lc. 16:19-31).

Cuando los saduceos que no creían en la resurrección discutieron con Jesús, Él dijo claramente: “Dios no es Dios de muertos, sino de vivos” (Mt. 22:29-33). Jesús dijo de sí mismo: “Yo soy la resurrección y la vida” (Jn. 11:25a).

Día 7

Dn. 12:13

Palabras sublimes – música sublime

Daniel tenía esta seguridad, me levantaré, resucitaré. Él no conocía todavía a Jesús y Su evangelio. Sin embargo el ángel le aseguraba: La muerte no es lo último que te pasará.

Otro hombre lo sabía también: “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo” (Job 19:25). No, la muerte es lo último, sino el Redentor. ¿Cómo reconoce una persona tan angustiada como Job, una verdad tal, sin un ángel? ¿Habría tenido un día especialmente bueno, o una experiencia muy feliz?

Ayer leímos de él algunos versículos en el capítulo 19 que nos ayudarán a encontrar una respuesta. Job se encontraba en una situación miserable y complicada. Había adelgazado hasta llegar a ser un esqueleto, la piel está pegada a sus huesos. Llorando pide compasión, se tuerce como en dolores de parto, está profundamente lastimado en tremendo sufrimiento, y justo ahí nacen las palabras sublimes: “mi Redentor vive.” Soy quebrantado, lastimado, desesperado, pero “veré a Dios”. “¡Escuchen: Yo mismo, mis ojos lo verán!” “Yo sé que mi Redentor vive!” (v.20-27).

El músico Georg Friedrich Händel escribía luego de una grave enfermedad una música sublime para estas palabras sublimes de Job: Instrumentalistas y una soprano interpretan la música en grandiosa altura y en profundidades, con júbilo y entusiasmo. El maestro Händel une las palabras sublimes de Job con otra expresión: “Pues Cristo se levantó de los muertos...” (1.Co. 15:20). La aparente situación final “muerte” cambia en un brillante portal abierto hacia la eternidad. Como Dios está también con nosotros en las profundidades, nos podrá también llevar a la altura: Is. 57:15. Por eso ya en el día de hoy, nada ni nadie nos puede separar del amor de Dios: Ro. 8:38.39.

Día 8

Dn. 12:13; Sal. 16:6

Herencia

Muchas personas no heredan nada. A otras se les da un inmueble o una gran cantidad de dinero. Muchas veces después de la apertura del testamento se producen interminables pleitos. Incluso a Jesús le han molestado con ese tema, pero Él no quiso ocupar Su tiempo con tales asuntos (Lc. 12:13-15). También entre los creyentes muchas veces hay contiendas, no solamente por herencia o dinero.

El apóstol Pablo tuvo que enfadarse fuertemente con los corintios. Les dijo que es muy malo cuando los creyentes se pelean tanto hasta ir a juicio (1.Co. 6:1-9). ¿Por qué habla tan fuerte? Porque por estos pleitos por los derechos se ve que los que se pelean no tienen su herencia celestial delante de sus ojos, sino lo terrenal, lo pasajero. No sufrimos necesidad confiando en Dios, aunque pueda pasar que no consigamos algo que por derecho civil nos corresponda. Nuestra herencia verdadera es guardada en el cielo con toda seguridad, es gloriosa e incomparable (Ef. 1:11.12; 1.P. 1:3.4).

A Daniel se le promete esa herencia por el ángel. Él morirá y "... se levantará ... al fin de los días."

En el año 2012 una emisora de radio alemana emitía por una semana discursos acerca del tema: "vida después de la muerte". Un tal señor Nuhr al no poder imaginarse la resurrección se burlaba. Interpretando erróneamente Mt. 5:3 dijo: "¿A quién encontraríamos en el más allá? Los pobres en espíritu, gente necia, tonta?"

¡Casi correcto, señor Nuhr! "Lo necio del mundo escogió Dios" (1.Co. 1:18-30). Pero la Biblia habla también de "tontos" o "necios", por ejemplo en el Sal. 14:1-3. Pues solamente el que cree tendrá vida, vida eterna. (Lea Jn. 20:29; Ro. 1:16.)

Día 9

Dn. 12:13; Mt. 6:9-13

Venga tu reino

Llegamos al final de nuestro librito de solo 12 capítulos. La última palabra, dice el mensajero celestial. Con una aclaración y una promesa se le despide a Daniel de su servicio y ministerio.

Aun quedan preguntas. Con esa intriga; Daniel tiene que vivir y morir. Nosotros vimos en el libro de Daniel en forma ejemplar como varios reinos se levantaron y desaparecieron. Vimos junto con él, el departamento central del gobierno de Dios en el mundo celestial. Tratábamos de reconocer las grandes conexiones históricas y bíblicas de las visiones. Con humildad reconocemos: nuestro conocimiento es parcial. Sin embargo el amor de Dios está procesando la perfección, el cumplimiento de la historia (1.Co. 13:8-13).

Hoy vivimos en un tiempo en que nuestros sistemas de seguridad se desarman y estados enteros tambalean como en un caleidoscopio, las distintas partículas se dan vuelta, son sacudidas y juntadas nuevamente. Pero el que da vuelta y cambia las cosas es nuestro Señor, pues "las naciones son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas" (Is. 40:15-17; comp. Dn. 2:20-22).

Por tanto con más decisión ponemos nuestra mirada a la segunda petición en el "Padre nuestro": "Venga tu reino", querido Padre celestial. Diariamente enfrentamos el peligro que se ahogue el fuego de anhelo por el reino de Dios. Los que quieren apagar el fuego son:

falta de perdón, vanagloria, falta de amor, calumnias y ... todo esto lo debemos ahuyentar enérgicamente. Entonces el fuego de la esperanza arderá nuevamente bien fuerte. La Biblia lo denomina "fervientes en espíritu" (Ro. 12:9-21, ahí Pablo describe claramente lo que nos hace fervientes y ardientes).

Christa von Viebahn, la fundadora de la hermandad de diaconisas de Aidlingen (Alemania) eligió para la comunidad un lema de las palabras del apóstol Pablo, para que cada uno viva resueltamente enfocando la meta : "*Convertidos, salvos para servir al Dios vivo y verdadero y esperar de los cielos a su Hijo*" (1.Ts. 1:9-10). No se puede expresar en una forma mejor.